

MARIUGENIA

Por
Pierre CHILI



y con unos ahorritos me compré una chalupa fletera. ¿No la divisa? Es aquella de regala azul y vará en la playa.

" Me pregunta, señor, que por qué me he quedado soltero y vivo solo. Es un caso muy repetido, por lo demás: por feo, señor; tal como lo oye: por feo..., aunque no dejé de tener mi templadita con una que se llamaba Mariugenia... Me faltaron pocos días para abarloarme con ella. Por esos tiempos yo era guardián segundo en el " Blanco Encalá" .

" Tengo una debilidad, señor, que no se la recomiendo ahora a naide: soy querendón, señor; se me le agarra adentro el cariño como unas de anclas en las grietas de una roca, i Ya estaba listo para matrimoniarme cuando lle - gó del norte un amigo de ella de cuando chicos los dos; y a los pocos días la Mariugenia me soltó el remolque sin compasión ninguna!

" Al verme tristón, empezó ella a lloriquear; no tenía mal corazón la Mariugenia. " Quédese

QUI ME TIENE,
pues, señor, jubilado
de la Marina por viejo;
pero no podía vivir
apartado del mar

tranquila-le dije-, Si es para su felicidad casarse con el otro, hágalo no más y no le importe el compromiso conmigo. Pero si alguna vez tiene necesidad de un amigo, acuérdesse de mí. ¿Me lo promete? " " Sí-me dijo-. ¿Que esta llorando?" " No- le contesté- es el humo del cigarro" ...

" Zarpamos con la escuadra al sur, volvimos al norte y como al año fondeamos en Valparaíso.

" Yo no había peleado con la Mariugenia ni con su marido; así es que en cuanto me desembarqué le tracé rumbo a su casa con unos regalitos. " ¿Por qué tan ingrato?- me dijo- Ni una letra en todo el año" . Ganas tuve de decirle que no la había olvidado; pero hay que ser honrado, señor; aquella mujer era de otro y no estaba bien hecho que se lo dijera. Le pregunté por su marido y la vi que se nublaba entera. " ¿No es dichosa usted, Mariugenia?

" Soy muy desgraciá- me contestó llorando- ¿Por qué fui a despreciarlo a usted que es un hombre tan bueno? "

" Me pasó, señor, algo como cuando la hélice de un buque da vueltas en un fondo bajo y se revuelven las arenas: todo el cariño se me vino encima; pero le puse mordaza a la cadena.

" Ya esto pasó, Mariugenia, y no tiene remedio... Cuénteme lo que le pasa" -le dije.

" Días antes de casarnos— me explicó la Mariugenia-me propuso Antuco unas condiciones: que se casaba siempre que yo le dejara libres las noches de los sábados, porque los hombres, aunque quieren a sus mujeres, necesitan de otras diversiones; que si no se lo prometía, no se casaría conmigo. Yo era inocentona y, antes de perderlo, consentí en lo que pedía...Las primeras semanas las pasó enteras conmigo; pero después empezó a pasar afuera todas las noches de los sábados y hasta los domingos. Una vez que yo le hice ver llorando lo que sufría, me recordó el trato que habíamos hecho...

" Me llegó hasta el doble fondo su pena: estaba flaca y había perdido hasta su colorcito de manzana madura. Me quedé pensando un rato y le dije: " ¡Todos los sábados por la noche me tendrá usted en su casa, Mariugenia! " .

" ¡Por Dios! me suplicó-.No haga eso! ¿Si lo sabe Antuco? " " Es lo que quiero. Déjeme no más" .

" Y así lo hicimos, señor...Todos los sábados empecé a llegar a su casa por las noches. Como a las doce me iba con la promesa de volver al otro sábado..-A veces la Mariugenia me decía espantada:

" ¡Son más de las once! ¿Y si Antuco llega? " " ¡Es lo que estoy esperando, Mariugenia!"

" Una de esas noches golpearon con fuerza la puerta de calle. " ¡Es Antuco! " -dijo ella temblando-. ¡Escóndase! ¡Mire que es muy arrebatado y capaz de matarnos sin haber hecho nada de malo! " " No voy a esconderme; le voy a abrir yo mismo la puerta" .

" Entró el Antuco convertido en un torpedo que va a estallar y a echarlo todo a pique... " ¿Qué hace usted en mi casa y a estas horas? " Se llevó la mano a un bolsillo para sacar el revólver y yo me le fui encima. Lo sujeté y caímos en un solo bulto enredados los dos al suelo. La trifulca era tremenda; rodaban los muebles con el forcejeo. " Cállese, mi amigo" — le decía, sin soltarlo y hasta quitarle el revólver. " Parece ahora y hablemos como hombres. ¿No

recibió hoy usted un papel escrito? Yo mismo se lo escribí. Se lo voy a probar. Páseme, Mariugenia, papel y tinta" .

" Y escribí de corrido: " Mientras usted todas las noches de los sábados se lo pasa fuera de su casa, un managuá de la Marina se aprovecha de su ausencia. Si quiere ver que es cierto, déjese caer esta noche. Un vecino" .

" Le pasé, señor, el papel diciéndole:" Coteje este escrito con el que debe llevar en un bolsillo y se dará cuenta que es la misma letra y que son las mismas palabras sin faltar ni una. ¿Cree usted que si yo anduviera en malos manejos con su señora, le iba a escribir yo mismo, para que usted nos sorprendiera y terminara de una vez este " edilio" ?

" El Antuco todo asombrado sacó el papel de un bolsillo y lo cotejó. " ¡Es el mismo! ... ¿Y por qué ha hecho usted esto? " Ya empezamos a entendernos a la buena, voy a decírselo : La Mariugenia pudo ser mi mujer como usted muy bien lo sabe; pero lo prefirió a usted. Son cuentas atrasadas en las que no me meto. Pero puedo asegurarle que si hubiera sido mía, no la haría sufrir como usted lo hace, ni la expondría a que perdiera su honra. Es una leccioncita que he querido darle para bien suyo y de la Mariugenia! ...Aquí tiene su revólver; ¡pégume ahora un tiro! ¿No me mata? Despidámonos entonces a lo amigo, que ya no volveré a pisar más su casa" .

" Y me fui señor, ¡para nunca más volver a verla!

" Vamos a ver la chalupa fletera que tengo vará en la píaaya...Voy a sacarle el palletete de proa. Lea, señor, el nombre que le he puesto: ¡MARIUGENIA! "

" Cuando un feo querendón ha tenido un cariño, señor, no lo olvida en la vida. Como uña de ancla en las grietas de una roca se le aferra a uno, señor..."

De " Mary Tierra Nuestra"

Publicado en 1935

